

El camino de regreso

Mario Hernández

Instituto Provincial de Enseñanza Superior Florentino Ameghino

“El universo, nuestra vida, ¿pertenece al género real o al género fantástico?”

Conferencia de Jorge Luis Borges (1967)¹

- ¿Qué es tan importante como para violar el altar de mi siesta?

- Vení... no sé si es importante... es extraño.

Lo llamó porque no encontraba explicación para lo que sucedía, y Marcelo era la única persona con la que podría hablarlo sin que la tildara de loca, y sin que cayera al piso en un ataque fulminante de risa. Subieron la escalera a su atelier en silencio, se detuvieron un par de veces al hacerlo, el Parkinson hacía estragos en su amigo y por un momento se sintió egoísta al obligarlo a subir hasta su casa. Pero lo necesitaba allí. “Así como muchas otras tantas veces, en sus días oscuros, él me llama para hablarme de cosas o situaciones que desgastan mi energía vital” se convenció. Escuchó los pasos cansinos y pausados de su amigo que entraba, a una edad relativamente joven, en una marcada decadencia. Marcelo estuvo allí muchas veces, cuando los dos eran jóvenes estudiantes de arquitectura. Muchas cosas vivieron juntos, desde el desquiciado intento de romance que duró un suspiro, hasta la cruel aparición de la enfermedad que comenzó a transformarlo en otra persona. O en dos, o en tres. El Marcelo oscuro de los días en los que la enfermedad se mostraba con inusitada virulencia, o el Marcelo tranquilo, pausado y reflexivo que le recordaba su etapa de estudiantes. O el Marcelo furioso, ese que renegaba de su suerte y del universo y que pasaba de la envidia más abyecta a la propuesta inmoral abierta y franca. Pero, así y todo, era de los pocos que podía escucharla. La única persona que interpretaría lo que ella estaba por sugerirle, e inclusive, podría ensayar algún tipo de explicación racional a lo que ella intuía. Explicación racional que había dejado de buscar hacía semanas. Al llegar al piso, lo esperó a la entrada del atelier. Se adivinó nerviosa, tal vez pensando en lo que le plantearía. Por suerte, parecía que el que había acudido a su llamada, era el Marcelo de las primeras épocas. Cualquiera de los otros dos poco le servirían.

Se pararon junto a la pintura, observándola como la primera vez. De algo menos de dos metros, las figuras se movían por el solo hecho de mirarlas, casi como una trampa cuántica, algo que existe o no dependiendo que haya o no un observador. Carolina estaba segura que algo

¹Extraído de las redes el 6/06/2025 de: <https://librosdecibola.wordpress.com/2017/02/12/borges-la-literatura-fantastica-conferencia/>

de eso anidaba en la pintura, lo sentía, como una energía invisible, tan difícil de explicar cómo incomprensible para la mayoría. Pero allí estaba, tan real como las personas que la observaban.

- Por lo que veo... es muy poco lo que avanzaste desde la última vez que estuve acá... creo que fue en septiembre o...

- Agosto... fines de agosto.

- Agosto... es verdad. No veo mucho más de lo que vi entonces... ¿Qué es lo que te traes entre manos?

- Marcelo, necesito... — le acercó una silla y la puso frente al atril — necesito que mires bien la obra y trates de identificar cambios muy sutiles que hay en ella... sobre todo... objetos que no tiene sentido que estén allí...

- Lo que veo claramente acá... — dijo señalando con dificultad hacia una mancha blanca al costado de la figura principal — ¿vas a agregar una figura humana acá no?

- Si, sentate y mirá con cuidado... Hay otros detalles.

El hombre la miró sin entender, se encogió de hombros y se sentó frente al acrílico. Estuvo escudriñando la pintura por un largo rato bajo la mirada silenciosa de su amiga, señalándole cada tanto algo referido al trabajo o a su vida personal.

- Siempre te dije que esta obra complementaba el universo “Carrusel”, tiene la misma atmósfera, entre fantástica y onírica... casi como — se detuvo un instante, perplejo y confundido — ¿Qué es esta ventana a la nada? ¿Una ventana en un fondo neutro? Casi como que molesta la composición, casi como que no...

- ¿No tuviera nada que hacer allí, no?

- Exacto... como si nada tuviera que hacer allí... pero bueno... es tu obra.

- Seguí... yo no recuerdo haberla pintado...

- ¿Cómo?

- Seguí Marcelo...

Y así durante casi una hora, el improvisado analista fue descubriendo detalles de la pintura que su amiga se encargaba de explicar y que terminaban en la misma frase. Incomprensible, pero no menos real. La base misma del misterio que necesitaba revelar.

- Yo no pinté ninguno de esos objetos que descubriste, sin embargo, están allí.

- ¿Estás pintando fumada? Esa sería una explicación...

- ¡Marcelo!

- Bueno, sería la explicación más convincente...

- Hay algo más que tengo que decirte... y es lo más inexplicable. ¿Ves esto acá?

La mujer señaló un pincel, junto al borde del pie de una de las hadas de la pintura. Un pincel primorosamente dibujado y pintado. Un detalle sin importancia en la obra en general,

algo descontextualizado, pero bien realizado, con detalles casi hiperrealistas.

- ¿Lo reconocés?

- Sí... es un pincel...

- Miralo bien...

- Un pincel... aparentemente un número 8... a ver — se acercó para ver el detalle — ¿Es como el Roal Talens que te regalé en 2002?

- Correcto, es el Roal Talens., ¿sabés qué?... cuando apareció pintado ahí... no lo encontré más... por ningún lado, y lo utilizaba todos los días.

- ¿Qué decís? — el hombre tiró su cuerpo hacia atrás y se levantó los anteojos para mirar a su amiga que parecía haber enloquecido.

- ¡Que desapareció Marcelo! ¡Desapareció! Al igual que esto, esto y esto...

Carolina comenzó a señalar diversos objetos en la obra, todos los que había señalado su amigo, y explicándole la suerte de cada uno de ellos. Cada vez que un objeto aparecía dibujado en el cuadro, desaparecía del atelier. Lo que parecía una broma extraña fue preocupante cuando sucedió lo de la ventana.

- ¿Qué pasó con la ventana?

- Mirala bien... aprendete los detalles... ¿Dónde viste esa ventana en esta casa?

- A ver... dejame ver... — el hombre se sumergió en el detalle hasta que al final dijo — Sí, es como la ventana que tenés en la otra sala junto al hogar...

- ¡Correcto! Vení a verla... — Carolina tomó al hombre casi arrojándolo de la silla y se lo llevó a la otra sala — ¡Mira bien, Marcelo! ¿Adónde está la ventana?

El hombre se paró junto al hogar. Miró con detenimiento a sus costados, las otras paredes de la sala, palpó el lugar dónde supuestamente (según su memoria) debería haber una ventana y luego de unos minutos habló, diciendo lo único que podía decir.

- No hay ventana... escuchame, seguramente es alguno de tus estudiantes... Tal vez...

- Sacaron la ventana sin que me diera cuenta... ¡Marcelo! a no ser que Tomás haya sacado la ventana, arreglado la pared y pintado sin que me haya dado cuenta de nada...

- ¡Ah! ¿Cómo está tu hijo? Hace bastante que no lo veo... ¿Se largó nomás a la pintura?

- ¡No! ¡Tomás no sabe distinguir un acrílico de una cucharada de champú! ¡Un destornillador de un pincel! ¡No es Tomás, Marcelo!

- ¿Entonces?

- Es sobrenatural...

- ¡Callate, Carolina! ¡Nunca creíste en esas estupideces! ¡Sobrenatural! ¿De dónde sacaste tamaña estupidez?

- Me lo dijo Marcos...

- ¿Qué Marcos? ¿Tu misterioso amigo del sur? ¿Ese que a la primera contingencia desapareció como rata por tirante? ¡Por favor, Carolina! ¡Sé coherente!

- Él me dijo que habría un momento en el que me costaría distinguir lo real de lo imaginario, y que en ese momento cambiaría... de dimensión... que yo claramente pertenecía a otro reino, a otro universo...

- ¡Estupideces de un infeliz que tenía el cerebro quemado por el frío o la marihuana!

- Que me daría cuenta... que tendría que interpretar las señales...

- ¿Te das cuenta que te dejaste influenciar por un tipo que te prometió el universo y no fue culo de tomarse un avión para venir a conocerte?

- Fue la pandemia...

- ¡La pandemia fue hace dos años, Carolina!

- No sé... algo le habrá pasado... Lo que me aterra es esto... — dijo señalando la mancha blanca al costado de la figura principal — Acá va claramente una figura humana...

- Sí... ¿Y?

- Es que es la única parte que falta para terminar “Reino de Acuarelas”

- ¿Así lo llamaste al cuadro?

- Así le decía él... aun antes de que yo comenzara a pintarlo, dijo que cuando lo terminara reinaría allí... ¿Qué voy a hacer Marcelo?

- Terminarlo por supuesto... y lo vas a hacer ahora... frente a mi... así no hay forma alguna, que algo sobrenatural lo termine en tu lugar, lo termine por vos... así que...

- ¿Te parece?

- Se me acaba de ocurrir... trae tus cosas. Terminalo ya. Tengo toda la tarde.

Carolina comenzó a pintar la figura que faltaba, en silencio ensimismada, pincelada tras pincelada, iba dando forma a esa figura misteriosa qué, de espalda al espectador, parecía estar pintando a su vez las flores que decoraban esa parte de la obra. Casi no hablaron entre sí mientras trabajaba. Un par de veces Marcelo le recordó que lo estaba terminando y que nada sobrenatural estaba pasando. Le insinuó que tal vez debería consultar un especialista en sueños, algún neurólogo, alguien que explicara su sonambulismo, lo que claramente estaba sufriendo y que explicaría todo el derrotero fantástico que su afiebrada imaginación estaba completando para que cerrara con la historia con la que, su digital curador pandémico, le había llenado la cabeza un año atrás. Algo más de una hora le llevó cerrar los últimos detalles, dar las últimas pinceladas, aplicar los toques de luz tan propios de su estilo, conjurar un hechizo en el que había creído simplemente porque alguien obsesionado con ella y su obra le habían metido en su cabeza. Hasta que al final, feliz porque había atravesado el portal de regreso de ese mundo sobrenatural al que su mente la arrastró, le avisó a su amigo.

- ¡Listo! — dijo con la paleta en la mano — creo que ya está. . .

- A ver. . . — dijo Marcelo incorporándose trabajosamente de la silla — dejame que le dé un vistazo. . . entonces. . . vos decís que está listo. . . — dijo mientras se acercaba a la tela — entonces decilo. . . da por concluida tu obra. . . ¿Reino de Acuarela? Decilo. . . “Reino de Acuarela está listo”

- ¡Reino de Acuarela está listo! — repitió Carolina detrás de él y con marcado entusiasmo.

- ¡Lo ves! ¡Nada ha pasado! ¡Si había un hechizo, lo conjuraste! “El País de Acuarela” o como quiera que se llame, está listo y vos. . .

Y en ese momento Marcelo se dio vuelta para ver la cara de alivio de Carolina, pero Carolina no estaba allí, ni en la habitación de al lado, ni en la casa. Y por más que la buscó Marcelo no la encontró. Solo la hubiera encontrado si hubiese examinado con atención “Reino de Acuarela” y allí habría reconocido fácilmente la silueta de Carolina, reinando en el lugar del que nunca debería haberse ido. Reinando en el reino que había abandonado y del que habían mandado a Marcos para que la guiara en su camino de regreso. Tal como lo hizo.